

Abel Farina

Notas dispersas y otros poemas

· antología arbitraria ·



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña

Ganador de la Convocatoria de Estímulos 2020

Unidos por la Cultura

Modalidad: El Almacén de las Palabras

Notas dispersas
y otros poemas
· antología arbitraria ·

©Herederos de Abel Farina

©Nuevas Voces Editores

Editor: Camilo Restrepo Monsalve

Diseño de carátulas: Manuela Salinas Sierra

Diagramación: Camilo Restrepo Monsalve

Desarrollo de la aplicación: Juan Felipe López

La presente plaquette se realiza con autorización del autor, su fin es divulgativo, pertenece a la Colección Yarumo de PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña. Descarga la aplicación PoetApp en el AppStore y disfruta de su versión electrónica.

Proyecto apoyado por el Instituto de Cultura y Patrimonio de la Gobernación de Antioquia, a través de la convocatoria de estímulos 2020, Unidos por la Cultura, Modalidad: El almacén de las palabras.

Abel Farina

Notas dispersas
y otros poemas
· antología arbitraria ·

Selección de Camilo Restrepo



Colección Yarumo

PoetApp: biblioteca portátil de poesía antioqueña

Nuevas Voces Editores

III

Íntima

Yo quisiera los rápidos vuelos
de la idea, y del tiempo, y del águila,
y lanzarme al espacio sin límites,
y de un golpe saltar las montañas.
Y al umbral de mi madre, en la noche
cuando todo se arropa en la calma,
como un rayo de luna sentarme
de la aurora a esperar la llegada.
Y a las flores decir: -El perfume
que en las puras corolas se guarda,
difundid sobre el lecho en que duerme
la que tiene un altar en mi alma.
Y a las aves rogar: -Cuando arribe
el trineo de luces del alba,
con arrullo de célicas notas
compasivas llegad, despertadla;
¡Que yo iré, mensajeras del día,
de rodillas y juntas las palmas
a pagar a sus labios amantes
de mil besos la deuda sagrada!

De *Páginas locas* (1894-1900)

V
Brote

Adiós a los amorosos devaneos;
adiós, ¡ya para siempre!
La copa del amor está vacía,
el entusiasmo juvenil, ausente.
Convidado al festín, yo no he traído
sobre los labios la sonrisa alegre,
y una voz de ternura me reclama
muy lejos del banquete!
Al apagado ardor la calma sigue;
el escondido albergue,
a la ruidosa calle;
al frenesí, la postración inerte!
Quedad dentro la sala, afortunados;
bebed hasta las heces!
Yo he bebido también... acerbos lágrimas
que en mi copa rodaron solamente!

De Páginas locas (1894-1900)

XI

Notas dispersas

Tiene el año sus horas
tristes, fúnebres y yertas,
en que bajo el sudario que la cubre
ya no se siente palpar la Tierra.
Tiene también la noche
sus colgaduras negras,
en que por los espacios infinitos
vago hálito de muerte flota y hiel...
Mas tras aquellas sombras
de indómita tristeza,
tras aquellos pesares que en el alma
al fin hundieron sus agudas flechas;
tras el crespón sombrío
y tras la angustia eterna,
pasa un rastro de amor que vivifica,
vaga un soplo de fe que regenera...

De Páginas locas (1894-1900)

XIII

Futuro

Mis sueños, mis quimeras, la fe del alma mía,
todo lo hermoso y puro
que aún vive entre las ruinas del corazón desierto
y aún arde entre las brumas del horizonte oscuro;
flores que el polvo yerto del mundanal combate
ni ajó ni ajar podría;
antorchas solitarias del pavoroso océano
a cuyas negras olas jamás se acerca el día;
todo lo excelso, todo lo que fecunda y brilla
sobre el planeta oscuro,
mis sueños, mis quimeras, mis alegrías todas,
aguardan en sus sombras las voces del Futuro.

De Páginas locas (1894-1900)

XIV

Vísperas

A veces de la noche
se turba la honda calma,
y el blasfemar de congojoso sueño
como un aroma entre las sombras vaga.
¿Quién ¡ay! Allí devora
tristezas tan amargas,
y aún al imperio del olvido lleva
el grave fardo de quemantes lágrimas?
¿No sabes?... Cuando luzca
amaneciendo el alba,
ante la luz, y el esplendor del campo,
y el infinito azul, y frescas auras,
caídos bajo el hacha del verdugo,
sangrientos como un ascua,
a un oscuro rincón del cementerio
entre las yerbas altas,
la espantosa cabeza, el tronco horrible
del triste criminal irán mañana!

De *Páginas locas* (1894-1900)

XVII

Mensaje

Prefiere el gran dolor que purifica
al mezquino sosiego
que cuerpo y alma pérfido emponzoña.
Acoge reverente
la memoria de un mártir generoso,
y escupe tu desdén sobre la púrpura
del muelle lecho de Popea infame.
Odia el placer estéril
-el ídolo brutal del Sibarita-
y ama el Dolor, que es Nilo
que orada el valle al desbordar, mas crea.

De *Páginas locas* (1894-1900)

XIII

En un álbum

Débora, Salomé, Belkiss divina,
con su cítara y sus crótalos, su danza
y jibosos camellos
de mirar do parece que culmina
el enigma sutil de la esperanza,
envidiaran acaso tus cabellos.
Tu labio -purpurina
flor de miel, abrilena
guirnalda- es un Himeto en donde sueña
la abeja del placer idilios vanos.
En tu cabello líbicos marfiles,
en tu rostro, y tus manos,
y tu boca, y tus risas, hacen coro
al albor de los años juveniles.
Y en enjambre sonoro,
bajo etéreos cristales
suelta dardos de oro
tu pupila sedeña...
¿Quién, al verte, en su mente no diseña
el cariz de las Peris inmortales?

De Páginas locas (1894-1900)

XXVI

Canto de odio

No seguiré tus huellas, fugitiva
gata montés: mi prado esmaltan flores,
y el dulce caramillo los pastores
tañen en torno de la danza viva.
Sombra al anhelo de mi mano esquiva,
sombra no más y míticos colores
fue tu ilusión: ajaron mis amores
nieve y granizos y tormenta altiva.
Mas siempre erguido rebatí tus males...
ni he de seguirte, ¡oh blanca Stella amada,
luz y fanal de luz entre fanales!
Yo, el varón, casi un dios, hembra menguada,
no asesto a cieno o roña mis puñales,
y aún, en ti, fuese honor mi carcajada.

De Páginas locas (1894-1900)

XXIX

Balada a Clem

En la tarde de rosas florecida,
cuando el incienso en los perfumes arde,
por contemplar los lirios de tu vida
corrí a tu lado, oh Maga de la tarde!
¡Oh, maga de la tarde florecida!
en el ríspido erial de los martirios,
han brotado los lirios de mi vida;
júntales con tus lirios, con tus lirios...

De *Páginas locas* (1894-1900)

XXX
Mutismo

A Manuel D. Navarro

-Cierra tu huerto a las inmundas crías
de indómitos rebaños;
sella tu frente, y guarda en nuevos días
tu dios de los extraños.
Todo conspira contra ti: el insulto
sube a azotar los Dantes.
Halla al calor de tu retiro el culto
de númenes distantes.
Eres fuerte, en tu faz semi-divina
mal velado anda el sello.
Te odia el vil: toda alteza le incrimina;
tú amas solo al bello.
Calló la voz. Al eco y a su mandato,
mudo corrió el poeta;
y hubo un silencio en el oasis grato
de la Montaña escueta.

De Páginas locas (1894-1900)

XXXII

Evocación del poeta

Prietas ondas en lo alto recogidas
de una frente serena como el cielo
por las tersas mañanas
y en las noches radiantes luceros;
blancas, patricias manos que ambiciono
sin esperanza, en doloroso ensueño;
talle gentil de Diana Cazadora;
ágil, mórbido cuello;
tibia boca ceñida
en que el pudor ahoga los deseos;
elástica pisada que las flores
hollar debiera en babilonios huertos;
castos ojos de paz que alumbran vivos
la cámara interior de los recuerdos,
en rápidos conjuros
otra vez a mi lado tornen prestos,
y despierten calladas alegrías
de los años que huyeron.

De Páginas locas (1894-1900)

XXXIII
Laxitud del poeta

De un serafín en el colmado lecho
otro la frente luminosa y blonda
arda con beso de placer que esconda
todo el sabor a las caricias hecho.
Yo en el vivir de mi tormento estrecho
cifro mi afán, y la esperanza honda
que entre nocturna funeraria ronda
bate con ala inquebrantable el pecho.
De la pasión las velas triunfadoras
plegáronse ante mí; precoz sapiencia
mordió mis miembros al dolor no esquivos.
Y pienso, herido, en las caducas horas
de incauto amor de tornadiza esencia,
y el dardo cruel, y los flecheros Divos.

De Páginas locas (1894-1900)

XXXVIII

Balada

Elige mísero...

Altivo el Genio presentóse un día
del mundo en los estrados,
y un pan para los suyos, indolentes,
los hombres le negaron.
Lloró... Luchó... (Sus ruedas la Fortuna
movió con ágil mano,
y la voluble máquina en sus giros
ningún alivio trajo)

...

Después, bajo el silencio de los cielos,
las brumas por sudario,
por toque final a un Austro horrísono,
indescriptible y trágico,
sobre la vasta soledad yacente
informe resto hallaron,
que ostentaba en las sienes carcomidas
un manojó de lauros.

De Páginas locas (1894-1900)

XL

Poetas en marcha

Somos nosotros como vasos finos
que de un cínife el ala rompería.
Conocen nuestra faz la faz del día,
nuestras pisadas todos los caminos.
Vamos como alelados peregrinos,
sonámbulos, inciertos de la vía,
y en cada albergue y rústica alquería
nos paran los amores o los vinos.
Ya he gustado el amor, todo he gustado.
Mi cuerpo, de viajar hoy fatigado,
la paz codicia por descanso y premio.
Y, horrida, cual un grito que surgiera
de una fragua infernal, la tierra entera
-¿Qué tardas?- me responde. -Anda, bohemio.

De *Páginas locas* (1894-1900)

XLIII

En el estudio de Alicia

Para E. C. J.

La amortiguada lumbre de la estancia
con suave atmósfera ilumina
la amorosa cabeza, que se inclina
con tallo tronchado, en la distancia.
Flora al redor del sueño, y la fragancia,
toda miel, de la carne se adivina;
cual una adelfa roja y peregrina,
besos la boca virginal escancia.
Rara visión que marcha hacia el ocaso,
deja, al trazar las huellas de su paso,
mundos de luz disueltos en la sombra.
Y quien, buscando una beldad, al verla
clama: “He aquí el lirio, la torcaz, la perla”,
en perla, en lirio y en torcaz la nombra.

De Páginas locas (1894-1900)

XLIV

Paisaje silvestre

Retardada la aurora sobre el río
Nada brilla. Los montes están quietos,
y riman sus nostalgias de esqueletos
con las desolaciones del bohío.
Sutil manto de lluvia, so el hastío
indolente, se aduerme entre los setos.
Oraciona en los árboles escuetos
un viento, a la sordina. El aire es frío.
Lejos, apercibido el vasto duelo,
un astro corre a iluminar el velo
gris de la noche. Y pienso con ternura
que para presidir la calma oscura
surges, ¡oh Luna! En el nativo cielo
como cirio ante una ancha sepultura...

De Páginas locas (1894-1900)

XLVIII

Epicedio

Si en el blanco país de los ensueños
no pudiste morar, cual pretendías,
y suscitó el enojo de tus días
la sórdida avidez de los pequeños;
si en tus cármenes rojos y halagüeños
cebó el insecto sus punzadas frías,
y por el premio de tu esfuerzo descubrías
hoscas semblantes y espantables ceños;
yo que engañado mendigué en la tierra
el pan del alma que buscaste ansioso,
rompo a cantar los triunfos de tu muerte.
Y ante la grey que por mezquina aterra,
diré tu eterna excelsitud, coloso!
haré tus burlas revibrar, oh fuerte!

De Páginas locas (1894-1900)

XLIX

Trova

Fuente que en loas horas de mi cuita espíó
con los celos ricos de las ciervas rápido,
que en los cenitales fuegos se apresuran
a saciar sus lenguas entre rocas ásperas;
cumbre a do mis pasos con temor caminan
por el gran misterio de tus líneas arduas,
y por tus eternas soledades últimas,
y por el creciente vértigo en las faldas:
Yo, -poeta esquivo, forjador de Mundos
que a las percepciones del común escapan;
lampadario incógnito que con sus antorchas
traza algún sendero en ideales playas-
A tus pies de hinojos, hoy tu gracia canto,
de mis sueños de sueños de oro, Princesita amada:
por tus dulces manos como lirios bellos,
por tus tiernos ojos como estrellas pálidas.

De *Modernas* (1904)

L Elegía

Era en fiesta de tirsos y de bacantes:
Helos dio tus efebos y canéforas,
sus pámpanos, las viñas, y sus auroras,
Apolo de guedejas vivificantes.
Todo fue gala y dones en los amantes,
risa en la boca, espuma junto a las proas;
celebraron poetas, con sus canoras
liras, lascivamente, luengos instantes...
¿Dónde has ido, burlando nuestro horizonte,
sabio padre del verso, zagal jocundo,
ídolo de mis altares, Anacreonte?
Ya tus cantos perecen -¡dolor profundo!
¡Moriah proyecta sombras en nuestro Monte,
y el Árbol de dos brazos arropa un Mundo!

De *Modernas* (1904)

LII

Madre arcana, oh! Natura

Tu follaje
suelto y desparramado en el obscuro
bosque, simula el tierno vasallaje
de un mortuorio crespón cerca de un túmulo.
Y la vivaz y loca pedrería
que el éter vibró reflejos únicos,
los cambiantes -estrofas, la poesía
de una Oriental de Hugo.
Grande espanto, oh Natura! y gran clemencia:
¡dame que rememoren hasta el último
momento: tu follaje, mi conciencia;
y tu enjambre de soles, mi coturno!

De Modernas (1904)

ÍNDICE

III	XXXII
Íntima · 7·	Evocación del poeta · 17·
V	XXXIII
Brote · 8·	Laxitud del poeta · 18·
XI	XXXVIII
Notas dispersas · 9·	Balada · 19·
XIII	XL
Futuro · 10·	Poetas en marcha · 20·
XIV	XLIII
Vísperas · 11·	En el estudio de Alicia · 21·
XVII	XLIV
Mensaje · 12·	Paisaje silvestre · 22·
XIII	XLVIII
En un álbum · 13·	Epicedio · 23·
XXVI	XLIX
Canto de odio · 14·	Trova · 24·
XXIX	L
Balada a Clem · 15·	Elegía · 25·
XXX	LII
Mutismo · 16·	Madre arcana, oh! Natura · 26·



*

Abel Farina (Aguadas, Caldas, 1875 – Medellín, 1921) fue el seudónimo del escritor colombiano Antonio María Restrepo. Poeta, crítico literario y traductor. Inició estudios con los jesuitas pero los abandonó para seguir como autodidacta en la ciencia, el derecho, la filosofía, el arte y las letras, llegando a dominar varios idiomas, inclusive el latín. Devoto de los simbolistas, escribió a Mallarmé y tradujo a Verlaine y a Musset. Sus páginas de crítica fueron famosas por su objetividad, rigor y justicia. Fue considerado «uno de los más grandes poetas de Antioquia, tierno, sincero y hondamente melancólico, nuevo en la forma, correcto en la expresión».

*



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña

Colección Yarumo



NUEVAS VOCES

